

V SIANCO



SEMINÁRIO INTERNACIONAL DE ANÁLISE COGNITIVA 15 a 19 de setembro de 2025

Temática: O campo multirreferencial da Análise Cognitiva: Tendências e desafios na atuação profissional

Organização **Programa de Pós-Graduação em Difusão do Conhecimento**



ARTIGO CIENTÍFICO

EIXO TEMÁTICO: 5- Multirreferencialidade e Polilógica

TÍTULO do trabalho

Enfoque decolonial en grupos psico-socio-educativos: Transformaciones subjetivas y praxis multirreferencial

Autores¹ (máximo 4): Esp. Mariano Acciardi

RESUMO

Este trabajo propone una metodología vivencial para el abordaje de la violencia en vínculos amorosos ejercida por varones, sustentada en una perspectiva multirreferencial y polilógica. Integra epistemologías situadas de Abya Yala y el pensamiento ch'ixi, ontologías spinozianas de la potencia, la Teoría de la Subjetividad (González Rey), el modelo ecológico de Bronfenbrenner y aportes de los nuevos materialismos. Se busca tensionar y articular lógicas diversas — occidentales y no occidentales, cognitivas y corporales, artísticas y científicas— sin reducirlas a un marco único, sino habitando un diálogo productivo que potencie la comprensión y transformación de las configuraciones subjetivas.

La propuesta se concreta en talleres grupales que combinan improvisación, performance, dibujo y reflexión colectiva, generando agenciamientos corporales-emocionales-cognitivos que permiten vivenciar y problematizar el ejercicio del poder y sus transformaciones posibles. El enfoque reconoce la necesidad de metodologías

¹ Vínculo institucional e formação/atuação profissional

que trasciendan tanto el reduccionismo como el esencialismo moderno-colonial, proponiendo un ensamblaje complejo que incorpore lo relacional, lo material, lo afectivo y lo simbólico. La polilógica aquí practicada no busca consensos rápidos, sino la cohabitación de diferencias como condición para el cambio. El resultado es una praxis que expande el horizonte de abordaje, fortaleciendo la capacidad creativa y la potencia de los grupos en contextos locales.

INTRODUÇÃO

Los grupos psico-socio-educativos han mostrado su pertinencia para el abordaje de diversas problemáticas. Las articulaciones aquí realizadas entre teoría y experiencia emanan de una experiencia de más de 6 años en el abordaje con varones que ejercen o han ejercido violencia. En la Argentina estos dispositivos forman parte de las políticas de protección integral contra las violencias machistas y homo-trans-travesti-fóbicas. Aunque en sus inicios estuvieron influenciados por enfoques sociológicos reduccionistas —como el modelo de Duluth en EEUU, 1981-90— que desestimaban lo psicológico (PENCE; PAYMAR; RITMEESTER, 1993; PAYMAR; BARNES, 2007), la experiencia acumulada ha demostrado la necesidad de integrar la singularidad subjetiva en el abordaje, especialmente en su dimensión relacional, emocional e histórica. Esta cuestión es el eje que atraviesa el trabajo.

En este marco, la psicología ha ganado centralidad, aportando perspectivas diversas (cognitivo-conductual, emocional, educativa, crítica), y conformando equipos de trabajo cada vez más transdisciplinarios. Esta transdisciplina no implica un eclecticismo teórico, sino la necesidad —propia del paradigma de la complejidad (GARCÍA, 2006)— de construir marcos comunes para leer los emergentes y diseñar estrategias situadas de abordaje.

Entre esos marcos, el modelo ecológico del desarrollo humano (BRONFENBRENNER, 1987), resulta imprescindible. Se definen las transiciones ecológicas como momentos clave en la producción de sentido, afecto y transformación subjetiva. Su comprensión multinivel y dinámica del desarrollo (VAN GERT, 2000) permite superar los reduccionismos disciplinares, entendiendo la subjetividad como producida en la interacción entre sistemas sociales, culturales y temporales. Deben reconocerse como fundantes la bidireccionalidad entre persona y

ambiente, y las interafectividades que se producen en las dinámicas entre actantes humanos y no humanos. Desde la teoría del actor-red (LATOURETTE, 2008) se considera que en la construcción del conocimiento y la realidad intervienen objetos, tecnologías, instituciones.

Este modo de concebir el conocimiento no se encuentra alineado con los supuestos epistemológicos de la modernidad-colonialidad cartesiano-kantiana-hegeliano-marxista. Desde el lugar de enunciación de una epistemología manchada, *ch'ixi* (CUSICANQUI, 2018), es preciso redefinir la construcción del conocimiento. Esto conlleva la formulación de una ontología de la subjetividad en términos de conocimiento situado, corporizado, y encarnado. En una epistemología *ch'ixi* se trata de considerar el *locus* de enunciación atravesado por la marca de la colonialidad. Supone construir un conocimiento situado en la liminalidad (ANZALDÚA, 2004). No se trata de reemplazar una epistemología por otra sino de sostener la tensión.

De esta redefinición se desprende no solo posibilidad, sino también necesidad, de abordar las problemáticas desde una praxis transformadora, holística y ecológica de la subjetividad. Para ello son importantes los aportes de varias disciplinas como el teatro, la musicología, los nuevos materialismos y corporalidades en antropología, la performance investigación, el teatro performático y el activismo entre otras disciplinas (ESPINOSA MIÑOSO; TRISTAN, p. 17).

Concluyendo esta introducción se menciona la Teoría de la Subjetividad y la Epistemología Cualitativa de Gonzalez-Rey (GONZÁLEZ-REY, 1997, 2006, 2009), Desde una perspectiva histórico-cultural, constituye un marco de referencia muy promisorio para la construcción y evaluación del abordaje de la subjetividad desde una metodología constructivo-interpretativa, alejándose de concepciones mecanicistas, fragmentarias, positivistas que impiden la comprensión de las problemáticas desnaturalizándolas en fragmentaciones biopolíticas. La Epistemología Cualitativa requiere construir ontologías de la subjetividad alternativas y en tensión con las concepciones de la modernidad-colonialidad (LUGONES, 2014). Se trata de no hacer de la contradicción una disyuntiva. Reconocer la propia fisura desde donde se enuncia se transforma en una condición *Ch'ixi*. Convivir entre dos epistemes puede constituirse en un fenómeno transformador. Un tránsito entre

dos mundos que no busca ninguna «síntesis» ni hibridación sino sostener la tensión. (CUSICANQUI, 2018, p. 99, 144, 146)

DESENVOLVIMENTO (aporte teórico, métodos, discussão, resultados)

¿Por qué preguntarse por una ontología de la subjetividad? En primer lugar porque los presupuestos epistémicos de la modernidad impiden abordar de manera adecuada la complejidad de la subjetividad. Por otro lado, la obliteración del locus de enunciación oculta el ejercicio del poder disciplinar que naturaliza y legitima estereotipos sociales arbitrarios bajo la forma de conceptos neutrales (Ej. el concepto de «raza»). Finalmente la ciencia moderna trata fundamentalmente de principios o categorías universales, que dejan al margen el abordaje de la singularidad. Esto que está al margen, paradójicamente, es de lo que nos ocupamos en nuestra praxis.

El asedio de la singularidad irrumpe como lo indigerible imposible de ser asimilado por las disciplinas micropolíticas. La instrumentalización del racionalismo intenta homogeneizar a las multitudes, las poblaciones y los sujetos que las componen. No se puede desde allí abordar la subjetividad.

¿Cómo podemos pensar una epistemología «desde» Abya-Yala? La ciencia moderna generaliza los supuestos de la física, que parten de una concepción del mundo cartesiano-kantiana que postula un sujeto de conocimiento extraído artificialmente de la Physis antigua. El sujeto moderno conoce a la «naturaleza», partiendo de sus formas especiales de la intuición a-priori que son condición de la experiencia y las categorías también a-priori del entendimiento (unidad, causalidad, etc). Lo trascendental de estas fuentes del conocimiento permiten construir un conocimiento sintético a-posteriori a partir de la construcción de categorías científicas de validez universal (KANT, 1967) . Frente a la naturaleza, la agencia privilegiada que está fuera de ella, se considera con el derecho de dominar-conocerla. Los conceptos o leyes que enuncia la ciencia valen para cualquier tiempo-espacio. Este es el único modo aceptado de construir conocimiento científico. Los conceptos universales y eternos permiten comprender, conocer y dominar a la naturaleza.

Esta forma de conocer es compatible con la ideología de la dominación colonial, ya que permite organizar el mundo a partir de categorías universales opositivas, de las cuales, una en general se identifica con el lugar de la enunciación que se oculta bajo la supuesta «neutralidad científica»; y la otra es inferiorizada, deshumanizada, desobjetivada, considerado como «lo-otro-de-mi», lo que no tiene derecho a la agencia. Así la modernidad se basa en y legitima el horizonte de la guerra.

Esta redefinición epistémica y ontológica posibilita comprender el campo de la praxis desde una perspectiva no reduccionista, en sintonía con los paradigmas de la complejidad previamente mencionados. Recupera el papel de la contingencia relacional dentro de ensamblajes complejos como generadora de emergencias singulares. Supone un conocimiento situado y encarnado, que reconoce la contingencia frente a las categorías universales y las resignifica mediante un proceso dialógico local, en el cual se diluyen las oposiciones sujeto-objeto en favor de una «epistemología relacional» que implica interactuar con otros como sujetos que hablan, piensan y saben. Este enfoque exige una atención crítica a los procesos de traducción respecto de lo universal, procurando visibilizar y resguardar la especificidad del conocimiento local (DE LA CADENA, p. 140).

Dos aspectos en el abordaje con varones que ejercen violencia reproducen la colonialidad del ser y del saber. Reproducir la colonialidad del ser es definir como objetivo de realización personal la identificación individual con categorías homogeneizantes y universales: varón «afectivo», «sensible», etc). Reproducir la colonialidad del saber es considerar ciertas categorías trascendentes como rasgos ideales identificatorios y teleológicos: «nuevas masculinidades», «masculinidades sensibles», «nuevas paternidades». Ambos aspectos contribuyen a pensar que estamos haciendo algo genial, pero luego, en monitoreos y estudios con las mujeres, surge que no ha cambiado en nada la vida de pareja. Es más, las parejas se encuentran aún más culpabilizadas y desorientadas porque están con «varones deconstruidos» y sin embargo no observan cambios sustanciales en su vida: «*él está tan deconstruido, debo ser yo el problema...*». Así, ahora con cara amable, se ratifica la dominación y la separación de la agradabilidad del varón en lo público del horror de la vida de intimidad. No se trata de trabajar sobre ideales identitarios, y mucho menos individuales, sino de poner el foco en el ejercicio concreto del poder en el vínculo, se trata mucho más de un «hacer» singular en la pareja que de un

«ser» universal. No importa tanto que un señor «sea afectivo» como expresión de características personales, sino que sea capaz de ejercer la afectividad en relaciones amorosas entre pares. Es una cuestión relacional, no «esencial», ni identificatoria, ni de personalidad. Para funcionar acorde con el objetivo de estos dispositivos (minimizar los maltratos y el riesgo para las personas sobrevivientes), se trata de trabajar sobre el ejercicio singular y concreto de la dominación de este varón en sus vínculos sexo-afectivos, en el seno de una comunidad singular dada. Frecuentemente se trata que pueda registrar desde el lugar de las parejas el dolor que produce el ejercicio de su poder.

La subjetividad vista desde la complejidad es el resultado de diversas necesidades o motivaciones y las experiencias y vivencias sociales. Si se produce un cambio en estas configuraciones se producen transformaciones o transiciones ecológicas que modifican la interpretación y las acciones ulteriores. La construcción de nuevos sentidos con su correspondiente dimensión ética justifican y argumentan las acciones de los sujetos. Es la relación afectiva con el entorno lo que permite integrar y constituir nuevos procesos que serán la base de interpretaciones y acciones ulteriores (ROMANO, 2023, p. 24). En los sentidos subjetivos se perpetúan, de forma dinámica y no reconocible, eventos de la vida personal y social que no son una expresión lineal de ninguna experiencia vivida. Se trata de una producción subjetiva presente en la que se integran situaciones experimentadas en diferentes contextos «momentos» por los que transcurre y se construye una historia individual (GONZÁLEZ-REY, 2002, 2005, referenciado en: 2009, p. 57)

El sentido como una paradójica «producción en proceso» o «potencia de ningún acto» es el centro de la actividad en los grupos. El sentido caracteriza la procesualidad de la actividad humana desde un punto de vista subjetivo, no objetivo. El «sentido subjetivo» es una síntesis de una multiplicidad de aspectos que caracterizan la vida social de las personas y sus espacios sociales, incluido el valor constituyente y reconstituida de la historia personal que el modelo ecológico ubica como atravesando todos los niveles. Las «configuraciones subjetivas» refieren a formaciones psicológicas complejas que caracterizan formas más o menos estables de organización de los «sentidos subjetivos» (GONZÁLEZ-REY, 2006, p. 40). Estas configuraciones, lejos de ser un concepto abstracto neutro y acultural como pretendería la cientificidad, solo pueden ser indagadas en el contexto de un grupo o

comunidad social dada. Las configuraciones y sentidos subjetivos se dan tanto a nivel individual como familiar, local, comunitario. La tradición y valores de una cultura (macro) condicionan pero no determinan completamente las configuraciones subjetivas que producen sentidos subjetivos (exo-mesa-micro). La subjetividad se desarrolla en las prácticas culturales sobre las que se organiza la vida social, pero es irreductible a las representaciones y creencias del hombre (GONZÁLEZ-REY, 2013, p. 34). El sentido es un entrelazamiento imbricado entre procesos simbólicos y las emociones en el seno de una configuración subjetiva dada, corporizada y situada (espacios sociales y personales). Lo humano es al mismo tiempo físico, sociológico, económico, histórico, demográfico, emocional, imaginario, corporal y material.

Lo sentidos subjetivos constituyen una unidad singular que integra lo cognitivo y lo afectivo en un nuevo nivel cualitativo cuyo funcionamiento no es reducible a ninguna de las partes que lo conforman y proviene de configuraciones subjetivas individuales y sociales. Configuraciones y sentidos subjetivos expresan la tensión que caracteriza a la subjetividad como sistema en desarrollo (GONZÁLEZ-REY, 2009, p. 7, 88). Las configuraciones subjetivas no son formaciones intrapsíquicas que están separadas del campo de acción de un sujeto, por el contrario, forman parte indisoluble de las acciones de un sujeto.

El trabajo grupal puede concebirse como introducción de una contingencia, como el funcionamiento de una potencia (*potentia*) que disloca la reproducción estereotipada y dominante de sentidos subjetivos motivados por configuraciones subjetivas cristalizadas (*potestas*). Las configuraciones subjetivas definen la organización subjetiva constituyente de todas sus acciones, sin embargo los nuevos sentidos subjetivos que surgen en el curso de su acción no están contenidos en ellas a priori y entran frecuentemente en contradicción con ellas (GONZÁLEZ-REY, 2009, p. 95-96)

A partir de lo expuesto, la producción de sentidos subjetivos (*potentia*) capaces de desestabilizar las configuraciones subjetivas dominantes (*potestas*) debe contemplar de modo imbricado la mayor parte de niveles posibles desde donde provienen los condicionamientos. El trabajo sobre lo discursivo no alcanza. Discursivamente pueden producirse significados más o menos compartidos pero estos no constituyen sentidos subjetivos (unidades simbólico-emocionales) capaces de generar

reorganizaciones en las configuraciones subjetivas, sino meras construcciones metafísicas abstractas alejadas de la vida concreta de las parejas.

Desde el punto de vista de la Epistemología Cualitativa deben considerarse tres principios para la construcción de conocimientos con una dimensión constitutiva. La pertinencia de lo singular para la construcción de conocimientos científicos, la importancia de las dinámicas dialógicas en el seno del grupo (entendidas en sentido amplio y no necesariamente discursivo) y el uso de una metodología constructivo-interpretativa a partir de indicadores singulares locales. En la ontología alternativa de la subjetividad que aquí se propone, resulta imprescindible —en el nivel individual del modelo ecológico— incorporar el cuerpo como una quinta dimensión, junto a la psicodinámica, la cognitiva, la conductual y la interaccional.

En los grupos, esto se materializa mediante estrategias y técnicas que activen la eficacia emergente de los agenciamientos (DELEUZE; GUATTARI, 2019) o configuraciones sobre los sentidos subjetivos individuales y sociales. La noción de agencia distribuida en el ensamblaje evita la dicotomía entre lo individual y lo social presente en los debates biopolíticos entre psicología y sociología. Esta agencia, con su potencia creativa, se expresa tanto en los participantes como en el grupo y en la comunidad. Desde la perspectiva de los nuevos materialismos (BENNET, 2022, p. 90-97), el ensamblaje y su agenciamiento estimulan una lectura amplia del proceso dialógico grupal, incorporando actantes humanos y no humanos (LATOURE, 2008) y generando indicadores locales a través de un proceso constructivo-interpretativo.

Un ejemplo de esta aproximación fue una dinámica estético-política inspirada en El Siluetazo Argentino (1983) y en prácticas de artivismo y performance-investigación. En parejas, un participante se recostaba sobre un afiche en una postura que evocara a la pareja que lo había denunciado, mientras el otro dibujaba el contorno de su cuerpo. La silueta resultante se intervenía con técnicas de dramaturgia del cuerpo y de los objetos, incorporando elementos significativos —positivos y negativos— de esa relación. Posteriormente, las siluetas se utilizaron performáticamente como representación simbólica de las parejas, generando un profundo compromiso emocional y corporal en posteriores dinámicas. Este dispositivo permitió trabajar desde la afectación corporal-emocional temas como la violencia, la manipulación

emocional y el amor romántico, abriendo un espacio no exclusivamente discursivo capaz de conmocionar configuraciones subjetivas de dominio.

En otra ocasión la actividad tuvo como objetivo explorar, desde lo corporal, lo imaginativo y lo afectivo, la implicación subjetiva en distintos espacios cotidianos en relación con las experiencias vinculares de los participantes y sus parejas.

En pequeños grupos, los participantes dispusieron de afiches y materiales de dibujo (fibrones, tizas, crayones, lápices) para representar cinco tipos de lugares significativos: la casa u hogar; un espacio público de recreación; un bar o boliche; un lugar de trabajo; y una escuela o instituto local. Se enfatizó que las representaciones debían basarse en espacios reales y concretos, vinculados a su cotidianidad, evitando construcciones idealizadas. Cada participante incorporó además un objeto personal simbólicamente valioso asociado a ese lugar.

Posteriormente, cada grupo presentó su obra, describiendo qué sentían en ese espacio, cómo creían que su pareja lo vivenciaba y si imaginaban que ella tendría allí un lugar propio. Luego, se realizó una observación colectiva en silencio de todas las producciones. Como última dinámica cada participante se paró físicamente con los ojos cerrados sobre los afiches para imaginarse estar en ese entorno, atendiendo a aspectos sensoriales y afectivos (clima, olores, comodidad, exigencias implícitas del lugar, etc.). Lo mismo se realizó una segunda vez pero personificándose en las parejas, tratando de sentir como si fueran ellas estando en esos espacios.

El resultado fue la generación de una amplia gama de indicadores singulares y locales sobre la vivencia subjetiva de estos espacios, y sobre las tensiones afectivas y de poder asociadas a ellos. Esta información se construyó a partir de la proximidad física y la inmersión imaginativa en los escenarios afines creados, facilitando la reflexión sobre las propias experiencias y las de las parejas.

El ensamblaje no implica desresponsabilizar la intencionalidad humana, sino reconocer la complejidad de los poderes actantes en juego. La transformación depende de una posición ética frente a esos poderes, entendiendo la agencia como distribuida, relacional, emocional y afectiva. Aunque la transformación no está garantizada, la diversidad de actantes, la introducción de materialidades y

corporalidades, amplían las posibilidades de modificar la dinámica del ensamblaje hacia objetivos éticos.

La indignación moral frente al ejercicio arbitrario del poder —y la afectación corporal que este produce— es indispensable para una política democrática y justa. Una comprensión de la agencia distributiva confederada llama a separar la ética del moralismo y a elaborar guías de acción apropiadas (BENNET, 2022, p. 96). Los nuevos materialismos en antropología no solo permiten pensar ontologías alternativas del sujeto, sino que también refuerzan la pertinencia del abordaje grupal, situado, encarnado y creativo para propiciar transformaciones constitutivas de la subjetividad individual y social.

CONCLUSÃO

En las dinámicas grupales se produce un proceso dialógico en sentido amplio de interafectividades, que fomenta la construcción de indicadores singulares con alto compromiso emocional y corporal, mediante una metodología constructivo-interpretativa. Las nociones de «sentidos subjetivos» y «configuraciones subjetivas» resultan herramientas clave para esta orientación. El entrelazamiento imbricado de lo simbólico con lo emocional en el marco de un agenciamiento o ensamblaje es capaz de desafiar las configuraciones subjetivas que legitiman la dominación. No se trata de trabajar sobre una supuesta masculinidad abstracta, sino sobre cómo se materializa subjetivamente y de manera concreta el ejercicio del poder en la relación. La imaginación y el compromiso emotivo abre una exploración otra de una relación como afirmación de la vida, a través de la valorización ética de la equidad y el respeto subjetivo en los vínculos amorosos.

Desde este enfoque, las dinámicas utilizadas en los grupos apelan a experiencias corporales y relacionales comprometidas, como improvisaciones teatrales, dinámicas corporales, prácticas de respiración, imaginación, dibujo, arte, performance-investigación, teatro performático, música, sonoridades y vídeos. Otro punto fundamental es correr el foco del individuo hacia las relaciones. Hacia el ejercicio concreto de la dominación en la relación afectiva. Estas prácticas permiten trascender lo puramente simbólico-cognitivo y generar un compromiso emocional y corporal que actúa como motor de transiciones ecológicas. No se trata de analizar

teóricamente el poder en las relaciones ni de reflexionar sobre la frustración como una categoría abstracta. Se trata de vivenciar esas experiencias dentro de un contexto concreto y singular, en el que la subjetividad se construye pura y únicamente en la interacción con otros específicos.

El trabajo grupal se centra, por tanto, en la historia de cada persona, pero sobre todo en lo que cada participante «hace» en su casa, en su comunidad y en sus relaciones cotidianas con quienes dice amar. Se consideran múltiples vías de acceso priorizando lo emocional y corporal. A través de las interacciones con otros, el agenciamiento grupal genera conmociones emocionales que desestabilizan las configuraciones subjetivas dominantes y abren la posibilidad de nuevas formas de relación a partir de una reconfiguración. La dinámica de legitimación y deslegitimación de las «formas de hacer» y sentir en las relaciones dentro de la pequeña «multitud» grupal no solo facilita la transformación, sino que impulsa procesos de cambio colectivos, cimentando un camino ético hacia relaciones más equitativas y libres de violencia.

REFERÊNCIAS

ANZALDÚA, Gloria. *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. En *Feminist Studies*. Routledge, 2004. p. 653-662.

BENNET, Jane. *Materia vibrante: una ecología política de las cosas*. [Traducción de Maximiliano Gonnet]. Buenos Aires: Caja Negra, 2022.

BRONFENBRENNER, Urie. *La ecología del desarrollo humano*. España: Paidós Ibérica, 1987.

CUSICANQUI, Silvia Rivera *Un mundo ch'ixi es posible*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2018.

DE LA CADENA, Marisol. La producción de otros conocimientos y sus tensiones: ¿de la antropología andinista a la interculturalidad?. En Carlos Ivan Degregori y Pablo Sanvoval (comps.), *Saberes periféricos*. Ensayos sobre la antropología en América Latina, 2007, p. 107-152.

DELEUZE, Gilles; **GUATTARI**, Felix. Introduction: Rhizome. In: *Mille plateaux: capitalisme et schizophrénie 2*. Paris: Minuit, 1980. p. 9-38. [Edición electrónica epub].

GARCÍA, Rolando. *Sistemas complejos: conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. España: Gedisa, 2006.

GONZÁLEZ-REY, Fernando. *Epistemología cualitativa y subjetividad*. São Paulo: EDUC – Editora da PUC-SP, 1997.

GONZÁLEZ-REY, Fernando. *Investigación cualitativa y subjetividad*. Guatemala: ODHAG, 2006.

GONZÁLEZ-REY, Fernando. *Psicoterapia, subjetividad y postmodernidad: una aproximación desde Vygotsky hacia una perspectiva histórico-cultural*. Buenos Aires: Noveduc, 2009.

GONZÁLEZ-REY, Fernando. La subjetividad en una perspectiva cultural-histórica: avanzando sobre un legado inconcluso. CS, n. 11, p. 19-42, 2013. DOI: <https://doi.org/10.18046/recs.i11.1565>.

KANT, Immanuel. *Crítica de la razón pura: estética trascendental y analítica trascendental*. v. 1. Buenos Aires: Losada, 1967.

LATOUR, Bruno. Tercera fuente de incertidumbre: los objetos también tienen capacidad de agencia. In: *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial, 2008.

LUGONES, María. Colonialidad y género. In: **ESPINOSA MIÑOSO**, Yuderkys ; **GÓMEZ CORREAL**, Diana; **OCHOA MUÑOZ**, Karina (org.). *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales*. Cauca, Colombia: Universidad del Cauca, 2014. p. 57-72.

ESPINOSA MIÑOSO, Yuderkys ; **TRISTÁN**, José María Barroso. Feminismo decolonial: una ruptura con la visión hegemónica, eurocéntrica, racista y burguesa. Entrevista con Yuderkys Espinosa Miñoso. *Iberoamérica Social: Revista-red de estudios sociales*, 2014, vol. 2, no 3, p. 22-33.

PAYMAR, Michael; **BARNES**, Graham. *Countering confusion about the Duluth model*. Duluth, MN: Domestic Abuse Intervention Programs, 2007.

PENCE, Ellen; **PAYMAR**, Michael; **RITMEESTER**, Tineke. *Education groups for men who batter: the Duluth model*. New York: Springer Publishing Company, 1993.

ROMANO, Marcelo. *Dispositivos para varones que ejercen violencia de género*. Buenos Aires: Cienflores, 2023.

VAN GEERT, Paul. The dynamics of general developmental mechanisms: from Piaget and Vygotsky to dynamic systems models. *Current Directions in Psychological Science*, v. 9, n. 2, p. 64-68, 2000. DOI: 10.1111/1467-8721.00062.

Formatação: Arial 12, espaçamento 1,5. Não iniciar o título com caracteres.

Extensão de 8 a 12 páginas.